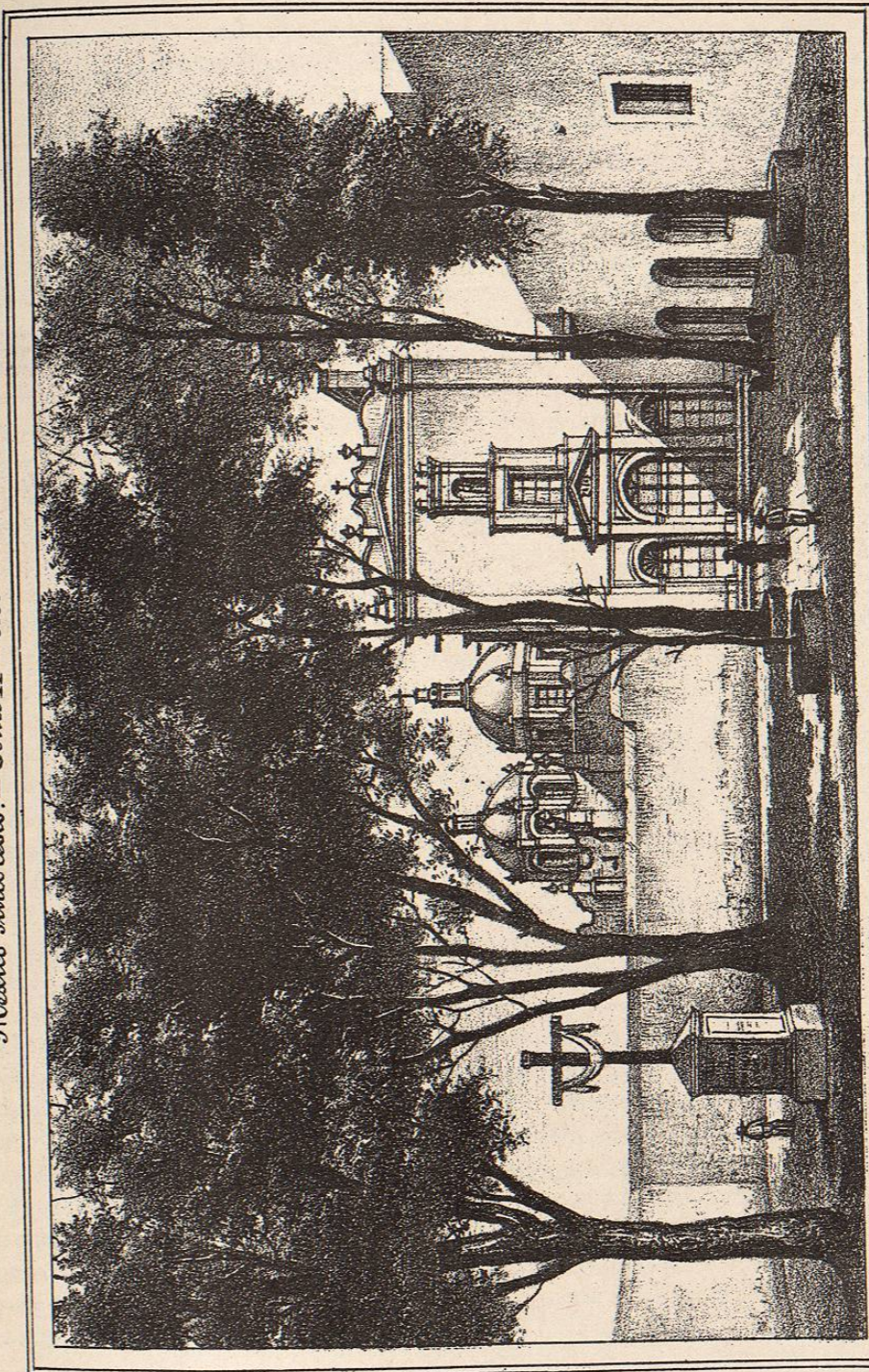


Las diversiones favoritas en San Angel, entre las familias que van á la temporada, tienen un tinte de aristocracia, proveniente de su proximidad á la capital; aunque los bailes y otros pasatiempos están despojados de las exigencias y cumplidos de la etiqueta, la franqueza y cordialidad conservan las trabas necesarias para que toda reunion llene debidamente su objeto. Allí guardan las tertulias un término medio entre la campestre y la de tono; en aquellos bailes procura divertirse el mayor número y se llaman *en familia* porque se buscan para pasar un buen rato de solaz y descanso, siendo todo alegría y bullicio. En las tertulias de San Angel jamás se conoce el silencio, ni los cuchicheos, ni se usan trajes ridículos; suelen verificarse las fiestas en los hermosos parques iluminados, para conseguir grandioso efecto; son tambien muy amenas las reuniones familiares en que alguno de los concurrentes toca el piano y las jóvenes danzan, divirtiéndose mucho con las figuras de la cuadrilla y las niñerías del cotillon.

Las fiestas principales se verifican en la temporada, por el mes de Agosto, cuando San Angel aparece como un extenso jardin, que embriaga con su atmósfera saturada por el aroma del *huele de noche*, de la azucena y de otras exquisitas flores. La funcion dedicada al Señor de Contreras es entusiasta, los cohetes y repiques la amenizan; la plaza de San Jacinto forma un núcleo á donde afluyen todos los habitantes del pueblo y de los circunvecinos, todos los trabajadores de las fábricas que forman colonias de industriales y gran número de familias que dejan la capital para gozar tan saludable y delicioso clima. Aquella plaza aparece sumamente concurrida, allí acuden los paseantes y las familias de la temporada para hacer sus provisiones de frutas y verduras para toda la semana: las jóvenes mas elegantes van cubiertas con el nacional rebozo y llevan preciosas canastitas para llenarlas de sabrosos chavacanos, rojas fresas y amarillas peras; las indígenas con los rebozos terciados, sus negros cabellos ceñidos con rojos cordoncillos de algodón y enaguas de estampado azul, ofrecen y discuten el precio de sus mercancías; el mercado es animadísimo en aquella época del año; la gente de la capital afluye sin cesar por la vía férrea que no basta jamás para conducir al gran número de pasajeros. La fiesta es amenizada con los carcamanes, las maromas, las músicas que aumentan el contento despertado por los repiques y los camarazos; nadie se queda en aquel día sin abastecerse de peras gamboas, lecheras, pardas y otras muchas clases que producen las huertas, principalmente la del Cármen.

Los fuegos artificiales no faltan jamás en esa famosa fiesta de Contreras, en cuya víspera hay luces, cohetes corredizos, castillos, puestos en que se venden cacahuates, buñuelos, pulque y cenas. La salva despierta á los vecinos que cual mas y cual ménos, todos contribuyen para aumentar el entusiasmo, aunque sea solamente quemando algunas docenas de cohetes; la funcion de iglesia es solem-

México Pintoresco. — Tomo II — Alrededores de México.



LITOG. DE MUNDUA

Templo del Cármen en el pueblo de San Angel.

8450

ne; impresionan los mil cirios que arden sobre el altar, el incienso que sube en densas nubes hácia el cielo, el órgano con sus melodiosas vibraciones y los cantores con sus acompasadas salmodias. El sermón queda siempre á cargo de un orador renombrado.

La gente pobre que va de la capital lleva generalmente su canasta con la comida y carga el jarro con pulque colorado ó blanco, de fresa ó de apio; la fruta tiene un consumo extraordinario y es proverbial la bondad de la que se expende el día de aquella fiesta: las mejores peras, las mas dulces tunas, los excelentes mangos, las sabrosas uvas, las nueces, todo se presenta en tanta abundancia como el pulque; allí compran barbacoa, chito, cabezas de carnero asadas, enchiladas y mole, platillos con que los muchos concurrentes se regalan saboreándolos; las casas aparecen adornadas con blancas cortinas y moños azules.

Por la noche hermosean los salones las jóvenes mas bellas y floridas de aquella sociedad; no faltan en las mesas vinos exquisitos que arrebatan la imaginación y provocan al entusiasmo; los bailes pocas veces duran hasta el amanecer, dejando siempre gratos recuerdos y cuando tienen carácter familiar hay alguna inspirada cantatriz que ameniza la velada, alternando el canto con las piezas de baile.

Paseo del Cabrío.

En el estío pierde San Angel el aspecto de soledad que tiene todo el año; las familias mejor acomodadas de la capital, van á pasar allí la temporada y reina entre ellas la mayor cordialidad; se improvisan paseos, bailes campestres ó tertulias, en que se habla de amores y de crónica callejera: las personas de avanzada edad se entregan á la diversion del juego.

Por la tarde se reúnen las alegres caravanas que van á recorrer la campiña; todo es allí placer: las jóvenes con su jovialidad, hacen que sea delicioso el paseo; la mútua confianza sazona aquella estacion de placeres; en los semblantes aparecen la sencillez y la franqueza; danse los paseantes inocentes chascos que no agravian sino que provocan general y festiva risa, los dichos agudos sazonan la conversacion y regocijan el espíritu de los concurrentes. Las caravanas emprenden su marcha acariadas por el blando céfiro de las hermosas tardes de verano, en que los campos se esmaltan con mil flores de perfume embriagador, el cielo está adornado con las nubes de rosa y grana y el sol va reclinándose sobre las montañas del Santuario de los Remedios; en aquellos pintorescos campos se respira el aire libre y puro; los tejocotes cargados de vástagos que resaltan entre las mil hojas de oscurísimo verde; los manzanos ostentando sazonadas frutas teñidas de púrpura brillante, se mecen al impulso del viento brindando con sus ramos; por todas partes se recrea la vista con el campo que hechiza los sentidos.

La vistosa cascada de Tizapam es el sitio mas hermoso que se visita en esos paseos: el estruendo que forma el agua, cayendo de una altura considerable, se percibe á larga distancia; el rio va corriendo lentamente, pero al llegar á la orilla del abismo, se encrespa y se precipita con fragoso estruendo, trasformándose en lluvia cristalina que en el fondo se reúne y parece un raudal de plata; la vista no se cansa de contemplar aquella maravilla de la naturaleza, con religioso recogimiento se admira tan magnífico cuadro, ante el cual solamente se puede sentir entusiasmo y placer, el alma se concentra, ve allí la mano de Dios y el orgullo se humilla ante el Todopoderoso. Las fábricas que están al otro lado del torrente son de un aspecto pintoresco, así como el pueblecillo de Tizapam.

Cerca de la cascada está el Cabrío, en una plazuela rodeada de ásperos peñascos, en la cual han levantado habitaciones y las chozas para el aprisco; las cabras balan constantemente y dan al paseo un nuevo aspecto encantador; ya se las vé encaramadas en el borde del precipicio, ó ya rumiando el pasto; por otro lado se ven algunas que presentan á su cria abundosas tetas de que liban sabroso alimento; allí se compran quesos, panochitas de San Angel, compuestas de leche y dulce, se forman grupos de paseantes que debajo de un hermoso castaño tienden los manteles y en medio del fraternal entusiasmo toman el mole rociado con pulque. Casi al oscurecer regresan unos para San Angel y los que quieren seguir hasta México encuentran agradable variedad en los trenes del ferrocarril urbano.

Los paseos en burro han sido la diversion favorita de las familias que están de temporada en San Angel; entónces la animacion, la algazara y el bullicio son indescriptibles. Los asnos se introducen á uno de los amplios patios que tienen aquellas casas, allí se les coloca sobre el aparejo, zarapes, colchas ó cualquiera otro objeto que suavice el asiento, arreglan los jóvenes los estribos de ixtle, todos se muestran afanosos y hasta en los rostros de los músicos retoza la alegría y la esperanza de pasar un dia delicioso; éstos van á veces, acompañados de los domésticos, en un carro para conducir con facilidad los bandolones, flautas y demás instrumentos. Algunos fogosos jóvenes montan briosos corceles y las damas cubren sus cabezas con sombreros de ancha ala.

Dispuesto todo, emprende su marcha la comitiva en medio de extraordinaria animacion, en esas mañanas deliciosas de los alrededores del Valle de México, frescas, en que el sol aparece dulcemente nublado, en que el viento es apacible y se aspira impregnado de aromas que despiden el jazmin, la azucena y la rosa, sintiéndose una atmósfera de bienandanza y de placer. Los trajes de variados colores, los adornos de los sombreros y los cantos alegres y satisfechos, forman la mas bella algarabía; unas jóvenes van asidas al aparejo con ambas manos, otras no temen y cuidan mas de la rienda y no falta uno que otro golpe para amenizar y hacer mas variada la diversion.

Así continua la caravana que saluda con estrépito la llegada á Contreras, al Cabrío ó á cualquier otro de los mil lugares pintorescos que se encuentran por el rumbo de San Angel; por donde quiera aparecen las yerbas silvestres con floreci-

llas nácares, amarillas y rojas; los troncos y ramas de los árboles formando perspectivas encantadoras, los verdes prados, los sembrados feraces y las chozas arrojando el humo que indica la preparacion del almuerzo, rodeadas por jardincillos y con multitud de aves de corral, las veredas que se pierden entre las arboledas aquí y allá, el ganado que padece, todo embellece aquellos paseos que por desgracia van siendo hoy bastante escasos.

Oportunamente la servidumbre se ocupa en bajar y arreglar las viandas, colocar las botellas y las canastas del pan, eligiendo un lugar sombreado cuando el festin es en campo raso, ó pidiendo permiso para ello en alguna casita cuando es en poblado. Los músicos tiemplan sus instrumentos y á los acordes voluptuosos y festivos responde la alegría general; comienza el baile en el que hay peripecias mil y anécdotas sin cuento; otras parejas van á pasear á caballo; hay citas amorosas, declaraciones apasionadas, risas de satisfaccion; en seguida van todos á la mesa que recibe los debidos honores, con los brándis, y la música ameniza la fiesta y se baila otra vez, hasta que llega el momento de regresar á San Angel.

COYOACAN —COYOHUACAN.¹

(Lugar de poseedores de Coyotes.)

¡Cuán poético y feraz es ese histórico lugar! Fundado por los toltecas, no se conserva fecha alguna relativa; pero cuando abandonaron estas tierras, quedó en Coyoacan un corto número de ellos, encontrados por los chichimecas la vez que Xolotl envió á Nopaltzin para que explorara el Valle y éste príncipe vió salir humo de las casas del pueblo: allí tambien se establecieron los tepanecas, que formaron la cuarta tribu considerable que habitara el Anáhuac. Coyoacan fué cedido á Maxtla, hijo de Tezozomoc el tirano, en calidad de feudo.

A la muerte de estos célebres tiranos, que se habian hecho emperadores de los chichimecas, quedó Coyoacan con cierta independenciam; respetáronla las armas de los vencedores y gobernada por su *tlatoane* se mantuvo altiva sin querer reconocer su premaxia. Su libertad no pudo sostenerse por mucho tiempo; estando el pueblo tan cercano á México era preciso que sucumbiera, el guerrero Itzcohuatl, rey azteca,

(1.) Se compone de las palabras "Coyotl," zorra indigena y "huacan," lugar de los que poseen.